

# CONFÍA EN EL SEÑOR PARA PODER RECIBIR PROFECÍAS



# Confía en el Señor al Recibir Profecías

Libro 2, Compilación #17 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com - Nov. 2019

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Hay cosas que nunca cambian, y una de ellas es que para ser Mis discípulos siempre tendrán que andar y vivir por fe. Siempre tendrán que buscarme a cada paso y pedirme instrucciones para saber qué hacer. Como dijo su padre David: «Por el amor de Dios, ¡sigan a Dios! ¡Van a tener que confiar en el Señor! ¡A eso hemos llegado!» Siempre han llegado a ese punto; ¡siempre será así! <sup>(1)</sup>

Aprendan a depender de Mi voz, a discernirla sabiamente, a confiar en ella y apoyarse en ella en virtud de la verdad que es, independientemente de cómo se presenten las circunstancias en lo natural. Deben aprender a cifrar su fe en Mi Palabra y en Mi voz profética, a mantenerse firmes e inamovibles, confiando plenamente en Mí, en el Señor su Dios. <sup>(2)</sup>

El secreto es parar y preguntarme. Esperad a que os dé unas palabras en profecía. Confiad en que os las daré. Sabed que esta obra no se logrará mediante vuestras propias fuerzas; sabed que soy Yo quien la hace. Al encomendármela a Mí, al poner vuestra vida en Mis manos, os guiaré. Si me consultáis y escucháis, contad con que estaré ahí para responderos. Tomaos un momento para escuchar Mi voz profética, y acudid a Mí una y otra vez a lo largo del día cada vez que lleguéis a un recodo en el camino. <sup>(3)</sup>

Pídeme que te dé la fe del niño que alza la mano para recibir los obsequios de su Padre. No se pone a darle vueltas en la cabeza ni analiza el mensaje, porque tiene una fe de niño y confía en que su Padre sabe lo que hace y lo que más conviene, y sabe que lo único que tiene que hacer es confiar. <sup>(4)</sup>

Consultadme en todo momento qué debéis hacer, cómo, cuándo, dónde, qué. Preguntádmelo todo, y recibiendo y obedeciendo Mis respuestas podréis acertar de lleno en Mi voluntad, agradarme y tener la tranquilidad de saber que estáis haciendo lo mejor que podéis y lo que quiero que hagáis.

El Enemigo luchará por evitar que me escuchéis en profecía. Combatirá con uñas y dientes. Pondrá todas las excusas habidas y por haber para que no lo hagáis, motivos por los que no podéis permitirlo, dirá que no tenéis tiempo. ¡Mas lo cierto es que no hay excusa para no hacerlo, y tenéis muchísimos motivos para hacerlo! Si soy el Creador del universo, el que lo organizó y lo puso en marcha, soy también el que puede daros las instrucciones que necesitáis para hacer vuestra parte, a fin de que vuestro pequeño universo esté sintonizado armónicamente con el Mío y no os apartéis del rumbo que debéis seguir.

Facilitaos las cosas y dejad que Yo os oriente. Dejad que Yo tome el volante y conduzca

mientras vosotros os ponéis cómodos y os relajáis. Dejad que os alivie la tensión y la presión. Dejad que allane las desigualdades del camino. Dejad que os haga el viaje más suave, tranquilo, cómodo y ameno.

Por supuesto, no todo será perfecto y sin dificultades en la vida; sin embargo, me valgo de esas situaciones para acercaros a MÍ, para que me pongáis a prueba, para que veáis qué puedo hacer por vosotros y cómo os puedo sacar adelante. Habrá momentos en que las cosas no vayan tan fáciles. Pero si hacéis vuestra parte y acudís a MÍ, reconociéndome en todos vuestros caminos y escuchándome en profecía, podría enderezar vuestras veredas. Como he prometido en Mi Palabra, os puedo dar instrucciones y consejos concretos para ayudaros a salir airosos de las situaciones difíciles. Una vez que hayáis hecho vuestra parte y me hayáis escuchado en profecía, tenéis que aprender a despreocuparos y dejar que Yo me haga cargo. Tenéis que confiar en que cumpliré Mi palabra, incluso cuando tal vez os diga que debéis limitaros a confiar en MÍ, tener paciencia y esperar a que allane las dificultades y resuelva la situación. Para ello hace falta fe, y en algunos casos mucha. Mas eso es lo que os pido, amados hijos que tenéis una relación estrecha conmigo, me conocéis íntimamente y deseáis saber a toda costa Mi voluntad. <sup>(5)</sup>

La vez que los fariseos me trajeron a la mujer adúltera para preguntarme: «Maestro, ¿qué dices que debemos hacer con esta mujer?» Sabía que me estaban poniendo a prueba y su intención era acorralarme con esa pregunta, y no sabía qué responderles. No podía apoyarme en Mi propio entendimiento o experiencia. Tampoco había obtenido una respuesta inmediata de Mi Padre, a pesar de haberle preguntado. Esa fue la parte más difícil, y se convirtió en una difícil prueba para MÍ. ¿Cedería al pánico? ¿Seguiría adelante sin más apoyándome en Mi propios razonamientos? ¿O guardaría silencio y me alejaría de allí? ¿Qué podía hacer? No lo sabía. Pensé: *Esperaré. Mantendré la calma afianzado en la fe a la espera de la respuesta de Mi Padre, y confiaré.*

Aquellos momentos me parecieron horas, y también a quienes me rodeaban: a Mis discípulos, que se preguntaban si tendría la respuesta para tan polémico interrogante, daba la impresión de ser una situación sin salida, y su fe en MÍ se vio puesta a prueba; a los escribas y fariseos, que se impacientaban y me presionaban, ansiosos como estaban por atraparme delante del pueblo; a la multitud que me rodeaba y ansiaba escuchar el veredicto; y también a la mujer cuya fe fue puesta a dura prueba, mientras esperaba la sentencia.

Era una situación de vida o muerte, llena de tensión. Me sentí tentado a ceder a la tremenda presión que sentía para dar respuesta. Pero esperé a la guía de Mi Padre. Aguardé en silencio y con paciencia la voz del Señor. Esperé con fe, sabiendo que Mi Padre no me fallaría en tanto que Yo no dejara de hacer lo que me había ordenado.

¡Entonces llegó la respuesta! Mi Padre me había hablado, me lo había dejado claro, ¡y qué alivió que sentí! Era la solución perfecta y lo que había que hacer. Me indicó que les dijera: «El que esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella». Y dado que no había nadie allí exento de pecado, aquel día no se arrojó piedra alguna, y le perdoné los pecados a aquella mujer. (Ver Juan 8:3-11.) <sup>(6)</sup>

No me había apartado de Mi Padre. Como lo amaba intensamente, Mi primera reacción fue acudir a Él, confiar en Él y hacer lo que me decía al corazón el apacible y delicado silbo de Su voz. <sup>(7)</sup>

En los días venideros tendréis que oír las instrucciones que os damos desde acá para que sepáis qué debéis hacer allá. A partir de ahora lo que sucede a vuestro alrededor se vuelve muy complejo, muy difícil y demasiado profundo y no lo podéis comprender todo. Mas nosotros sí lo comprendemos y podemos orientaros, guiaros y dirigiros con tal de que nos escuchéis y creáis, confiéis y tengáis fe en que las Palabras que os hablamos provienen del Cielo y de Dios y son instrucciones que damos desde aquí a los que estáis allá. <sup>(8)</sup>

Habrá muchos momentos en la vida en los que te veas ante decisiones que solo tú puedes tomar o en situaciones que solo te corresponden a ti, y será necesario que hayas edificado tu fe y estés en condiciones de confiar en que te daré las soluciones y la orientación que Yo te brindaré en esos momentos, y tengas la fe y la tranquilidad para actuar en consecuencia. Ese es otro de los motivos por los que es importante afianzar tu fe; nunca sabes cuándo vas a necesitar que esos músculos estén templados y listos para emplearlos.

(Aprende a) reconocer las situaciones en que debes hacerte cargo de tu persona y depositar tu fe y confianza en Mí, asumiendo una postura de fe y de responsabilidad personal. <sup>(9)</sup>

Hizo falta mucha fe para llevar a cabo lo que me pedía Mi Padre mientras estaba ahí.

¿Creen que fue fácil pronunciar aquel sermón sobre comer Mi carne y beber Mi sangre? (Juan 6:47-63.) Necesité fe para decirle que sí a Mi Padre. Fue un paso de fe obedecer, comunicar lo que Él me dio, entregar el mensaje. Fue igual con todos los demás mensajes que eran «dura palabra». Sin embargo, cada vez que obedecí, que transmití el mensaje, alabé a Mi Padre y cifré en Él Mi confianza, la respuesta llegó. Comprendí. Obtuve los beneficios. Primero tuve que poner Mi fe y confianza en la palabra de Mi Padre; después, llegaron las bendiciones. No fue al revés. <sup>(10)</sup>

¿Eres incapaz de confiar en que puedo hablar a través de ti y ayudarte a dar en el clavo? Si puedo abrir la boca de una burra para dar buenos consejos, ¿no voy a poder abrir tu boca y dar buenos consejos a través de ti o de tus hermanos? <sup>(11)</sup>

1. Sin rodeos, 14ª parte #3538:25
2. ¡Cartas de la Cumbre 96! 6ª parte #3092:102
3. ¡Consúltamelo todo! 1ª parte. #3270:80
4. Conserva la humildad #3235:102
5. ¡Consúltamelo todo! 1ª parte. #3270:24-27
6. La vida de Jesús en la Tierra, 1ª parte #3546:46-49
7. ¡Crisis de fe! 2ª parte #3089:42
8. ¡Consultar con Dios! #3014:132
9. Por qué hace falta el pastoreo, 2ª parte #3649:34, 35
10. Nuestro paciente Amante #3559:83, 84
11. El plan de las juntas, 3ª parte #3387:202